

15
cénts.

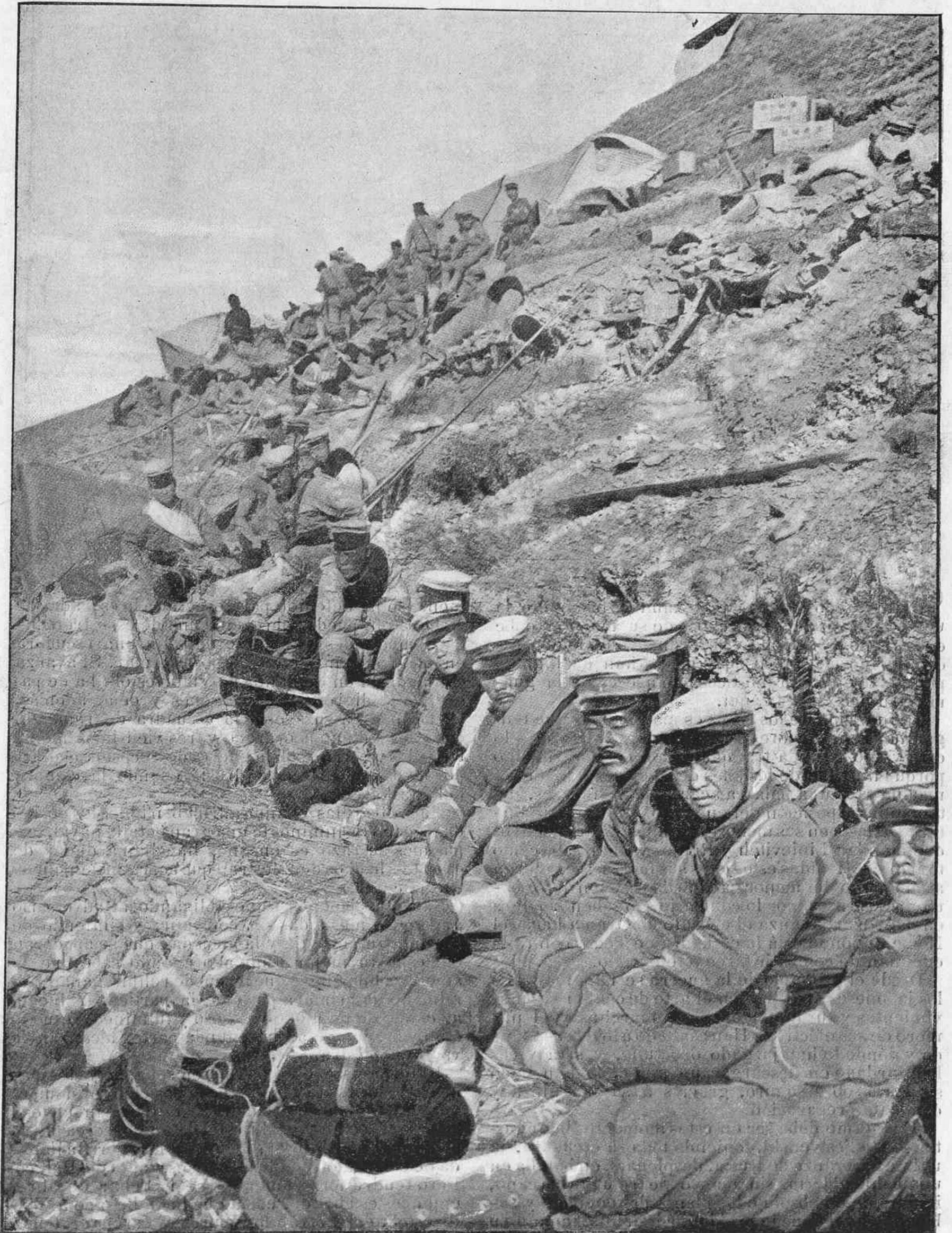
PLUMA Y LÁPIZ

15
cénts.

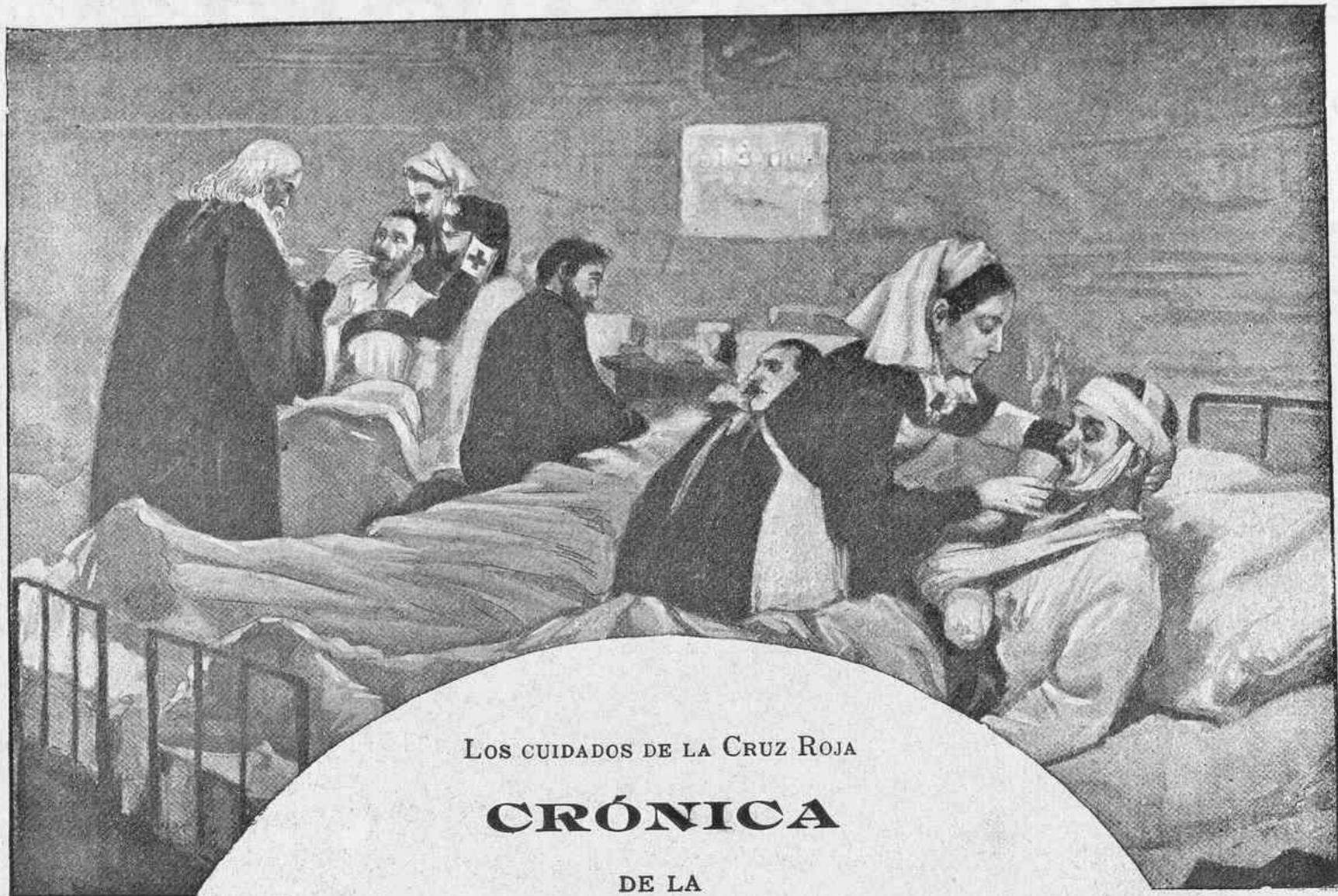
Año VI.—Núm. 236.

Barcelona 6 Mayo de 1905.

Dirección, redacción, administración é imprenta, Casa Editorial Maucci, Mallorca 166



GRUPO DE SOLDADOS JAPONESES EN EL CÉLEBRE MONTE DE LOS 203 METROS



LOS CUIDADOS DE LA CRUZ ROJA

CRÓNICA

DE LA

GUERRA RUSO-JAPONESA

Si el Estado Mayor ruso examina friamente la situación de su ejército y de su marina, debe estar menos satisfecho y esperanzado de lo que dicen algunos periódicos, que no se han distinguido por cierto en los pronósticos que acerca de la guerra han hecho hasta aquí.

La situación de los rusos es mala, no porque tengan fuerzas inferiores á las de sus adversarios—lo cual ya no es nada tranquilizador de por sí—sino porque ninguno de los jefes de su ejército ni de su marina sabe una palabra acerca de las fuerzas, intenciones y posición del enemigo. Hállase éste enterado, hasta en sus menores detalles, de los efectivos que mandan Linievitch y Rodjestvenski; sabe cómo tienen distribuidas estos jefes sus fuerzas; se enteran al momento del menor cambio de posición que efectúen. Los rusos, por lo contrario, no saben siquiera en qué forma avanza el ejército de Oyama hacia el Norte ni dónde está la escuadra de Togo, contra la cual han de combatir tarde ó temprano.

Desde el principio de la guerra se han mostrado los japoneses maestros en el arte de ocultar sus movimientos y sus intenciones, sus marchas y el número de sus efectivos. Han asaltado á los rusos cuando y dónde lo han juzgado oportuno, y si á veces han tardado en descargar un golpe, lo han dado siempre sobre seguro, gracias á su magnífica y completa preparación.

¡Cuánta no debe ser en estos momentos la angustia de Rodjestvenski, teniendo toda su escuadra, la última esperanza de Rusia, desplegada en batalla en una bahía abierta, sin puerto de refugio cercano, ignorando en absoluto los planes del enemigo y sabiendo que no puede prolongar indefinidamente su estancia en los parajes en que ha echado el ancla!

Si se inmoviliza en el punto en que momentánea-

mente se ha detenido para esperar á la escuadra de Nebogatoff, puede sobrevenir una de esas tremendas tempestades capaces de destruir una escuadra entera, frecuentes en tal época y mar. Si avanza con audacia en demanda de Vladivostok, ha de pasar por peligrosísimas regiones y deja, además, abandonada á su suerte la escuadra de refuerzo, compuesta de un acorazado y tres viejísimos monitores, los veteranos de la guerra de Sucesión, cedidos por los Estados Unidos á Rusia cuando la compra del Alaska.

Hace doce días, cuando afirmaban todos los periódicos que era inminente una gran batalla naval, expusimos las razones que nos impelían á dudar de ello. Los hechos demuestran que acertamos en nuestros juicios.

Saben los japoneses que obligando al adversario á pasar un mes ó dos sin combatir, y sintiendo de continuo la angustia y la ansiedad que se apoderan del espíritu mejor templado cuando sabe que le amenaza un peligro que no puede rehuir, ganan moralmente la primera parte de la partida. Y luego, atacando de un modo vigoroso y fulmineo, resuelto é impensado, ganan la segunda parte, alcanzan la victoria decisiva.

El hecho es que no hay quien sepa, no ya los planes del almirante Togo, sino la posición, ni siquiera aproximada, de su escuadra. Y esto trae inquietos á los rusos. Rodjestvenski está detenido cerca de la bahía de Kamranh y allí parece que espera la llegada de Nebogatoff con la tercera escuadra del Báltico. Pero tendrá forzosamente que marchar de allí y entonces es cuando, hasta que haya llegado á Vladivostok, empezarán los apuros y serán de temer los ataques.

Los optimistas rusófilos dicen que cuando la escua-

dra de Rodjestvenski avanza, es señal de que confía alcanzar la victoria y que, de no contar con mayores fuerzas que los japoneses, no habría ido al mar de China. Puede ser; pero el hecho de Madagascar apenas terminada la batalla de Mukden, patentiza que no salió el almirante por su propia voluntad, sino por orden del gobierno de San Petersburgo.

Mientras la flota de Togo permanece inactiva, en apariencia cuando menos, el ejército mandado por el general Oyama ha reanudado su marcha de avance. El general Linievitch anuncia que tropas del ala derecha japonesa han ocupado dos pueblos que estaban en poder de los rusos y que éstos han retrocedido hacia el Norte.

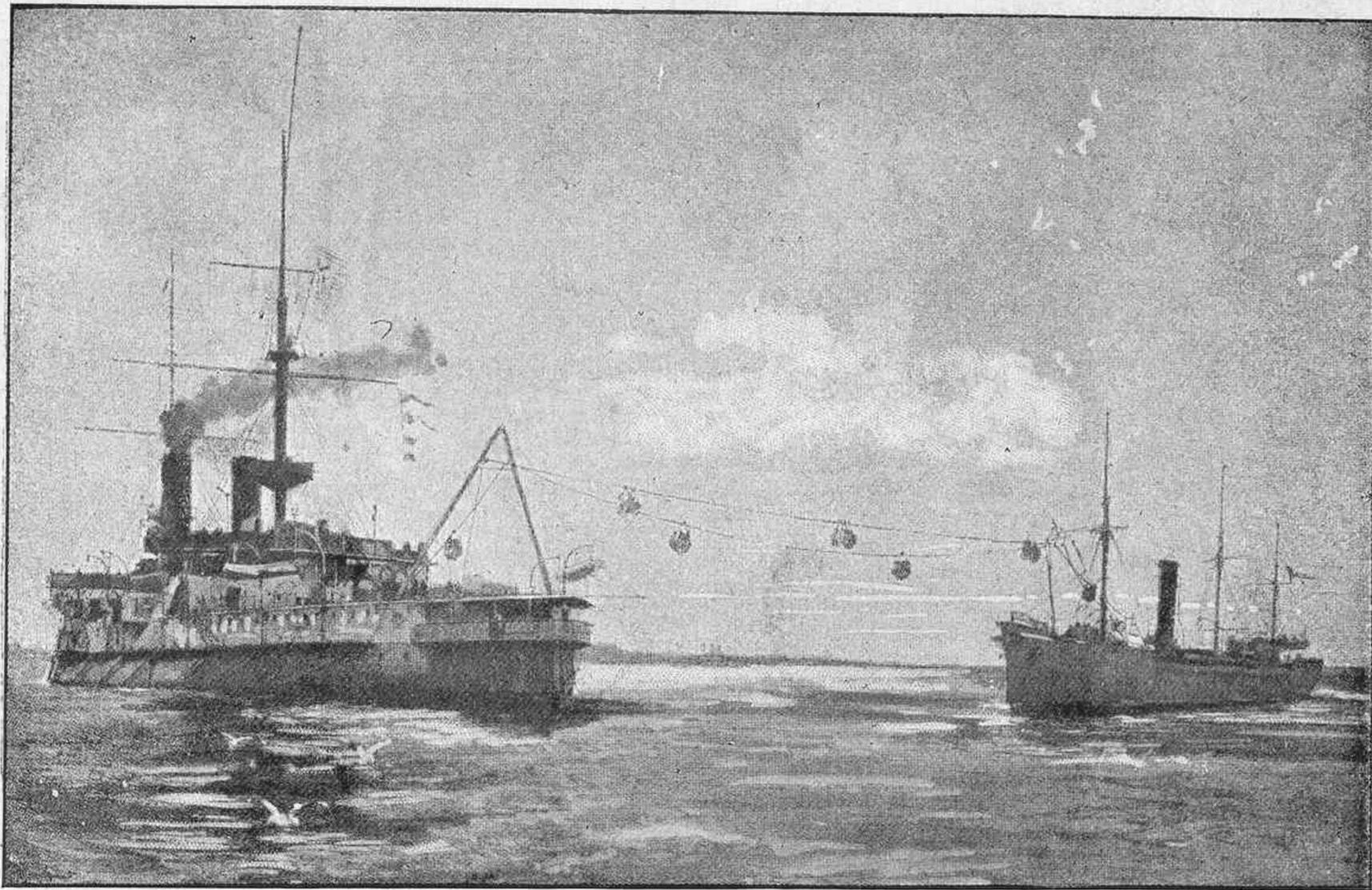
Si el avance de los japoneses es general, dentro de pocos días se librará alguna nueva batalla, á menos que Linievitch siguiendo la táctica de Kuropatkin, que en esta ocasión parece la más indicada, por

por las huelgas y motines, mostró el gobierno del Czar, continúa todavía y no hay modo hábil de saber si está ahora decidido á continuar la lucha ó á firmar la paz.

La movilización en masa no se ha hecho; pero aseguran muchos periódicos de San Petersburgo que continúa y se activa el envío de refuerzos á Kharbin.

Interrogado por un corresponsal extranjero, el general Batianov, que parte para Manchuria, ha dicho lo que tantas veces se ha repetido: «Que Rusia no puede hacer la paz mientras no haya obtenido una gran victoria sobre los japoneses.»

Pero la mayoría de los que están bien enterados de la situación interior de Rusia, aseguran que los mismos que hasta ahora se habían mostrado partidarios de la guerra sólo piensan desde el 10 de marzo en firmar un tratado de paz. Lo que les apura es el modo de llegar á tal resultado, porque



SISTEMA DE TRANSMISIÓN DE VÍVERES DE UN BUQUE Á OTRO

la gran superioridad numérica del enemigo, abandone las posiciones que ha escogido para defenderse y reorganizar sus fuerzas y se retire á Kharbin sin combatir.

De todos modos, la situación del ejército ruso es precaria. Sus enemigos tienen casi doble número de soldados, y en cuanto á la potencia y número de su artillería están en esta proporción: rusos 11, japoneses 19. Sin contar las tremendas baterías de morteros que no habrán transportado aún. Los refuerzos llegan muy lentamente á Kharbin, porque el Transiberiano tiene que servir para el transporte de una inmensa cantidad de aprovisionamientos y municiones.

Resumiendo: en breve se reanudará la lucha. Y si vencen los japoneses, es casi seguro que empezará el sitio de Vladivostok.

Indecisión

La indecisión que desde que empezó la grave crisis de Rusia, iniciada con la guerra y continuada

creen que Rusia no ha de pedir que cese la guerra y los japoneses, en cambio, no se muestran cansados de tan larga lucha ni quieren tampoco ser ellos los que hagan proposiciones á Rusia. El gobierno ruso dijo tantas veces, por otra parte, que no admitiría jamás ingerencias extrañas entre ella y el Japón, que haría ahora un papel muy desairado si acudía á los buenos oficios de Francia ó de los Estados Unidos.

No cabe dudar de ello: Rusia quiere la paz; pero no sabe cómo obtenerla. La indecisión que tantos daños ha causado desde el principio de la guerra, persiste todavía y amenaza causar otros muchos mayores, porque cuanto más tiempo dure la campaña mayores serán las exigencias de los japoneses, á menos de experimentar un grave revés, cosa posible, pero poco probable, dada la mala organización de las fuerzas rusas y la excelente de las japonesas.

La indecisión del gobierno ruso se patentiza en todas ocasiones. Está probado hasta la saciedad que ha habido malversaciones verdaderamente inicuas,



UN HOSPITAL DE SANGRE EN LA MANCHURIA

puesto que por ellas han quedado los soldados rusos sin pan, sin abrigo, sin zapatos; todo el mundo pronuncia el nombre de los culpables; su impunidad hará que esas malversaciones se repitan; el Gobierno es imposible que ignore lo que sabe el público en masa, y, sin embargo, no ha hecho nada para castigar á los delincuentes.

Después de la derrota de Mukden se ha sabido de un modo que no deja lugar á dudas que los pobres soldados rusos estaban hambrientos y con sólo unos restos de uniforme. Antes parecían una cuadrilla de miserables vagabundos que un ejército regular. Los japoneses lo afirman, lo aseguran corresponsales de todas las naciones, y el gobierno de San Petersburgo no hace nada para corregir tan grave y vergonzosa falta. ¿Cómo es posible que obtengan una victoria soldados que apenas comen, que carecen de uniforme y de calzado? Se objetará que los soldados franceses de la Revolución no estaban mejor uniformados ni alimentados y que á pesar de ello vencieron en Jemmapes y en Rívoli, en Valmy y en Lodi. Pero aquellos hombres estaban sostenidos por un entusiasmo de que carecen los rusos y vencieron más por el temple de su alma que por el de sus armas.

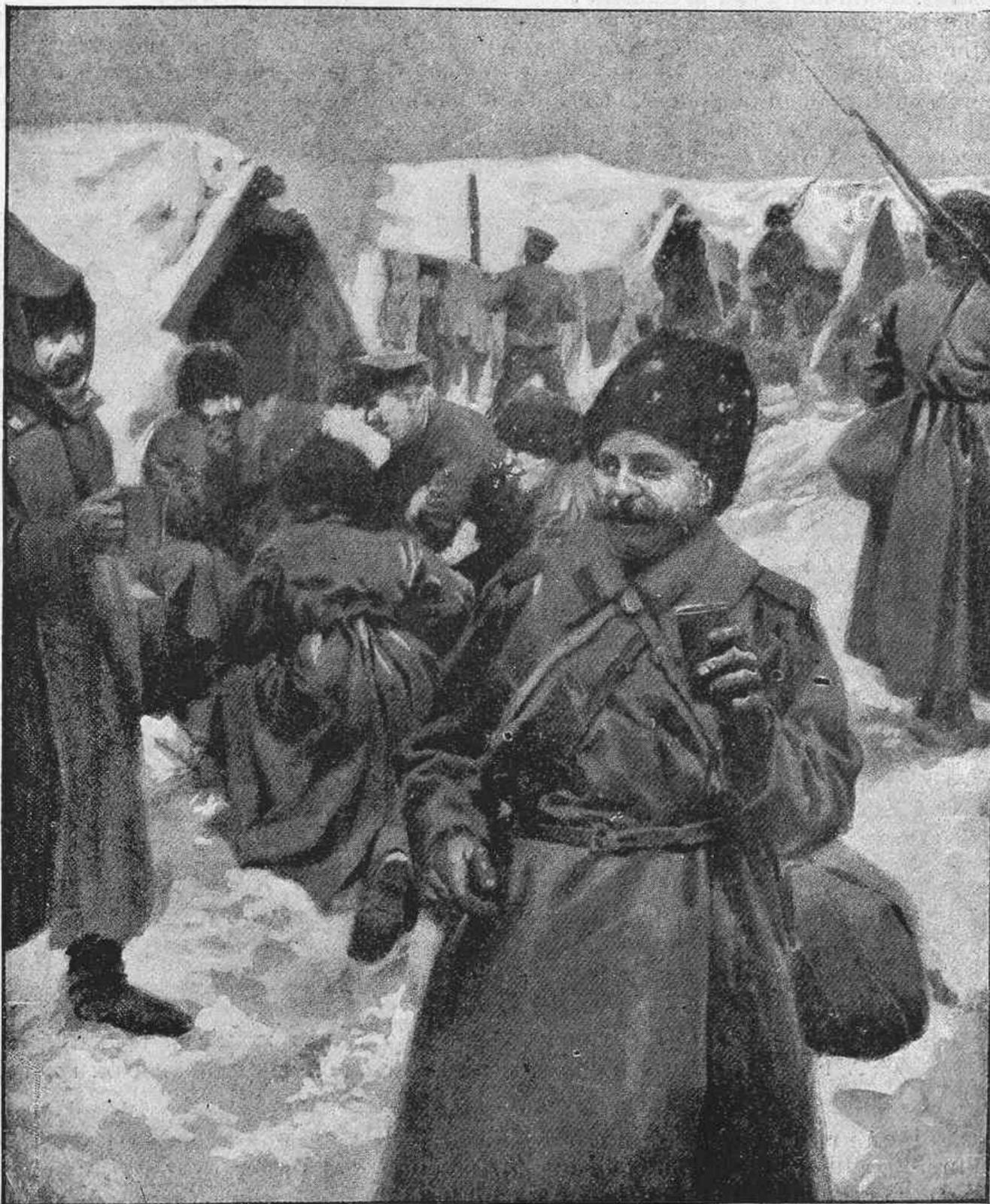
Mientras el gobierno ruso no empiece á dar muestras de decisión viril, no la espere de sus subordinados. Un rey que no sabe vencer las dudas de su espíritu, no espere que venzan sus soldados al enemigo. Y en tanto que perdure la indecisión del Czar, continuarán las catástrofes que, en serie interminable, ocurren en Rusia.

El miedo del tirano

Hace ya mucho tiempo que ni el pueblo ni el ejército, ni siquiera las personas que forman la corte de San Petersburgo pueden ver al Czar. Únicamente los miembros de la familia imperial más próximamente emparentados con Nicolás II, los ministros, algunos altos dignatarios y unos pocos servidores en cuya lealtad se tiene la más completa confianza, pueden contemplar la fisonomía triste y resignada del autócrata y acercarse á su augusta persona. Hace ya mucho tiempo que el señor y dueño absoluto de un pueblo de cien millones de

almas permanece encerrado, voluntariamente prisionero, en su pequeña residencia de Tsarskoie-Selo, el palacio-castillo que las nieves envuelven todavía en la monótona blancura de su espeso manto, dando á la campiña que se extiende en torno de la imperial morada, al parque que la rodea, un aspecto desolado, de lúgubre melancolía.

Nadie puede aproximarse al Czar. Por los caminos que conducen á la residencia, por las llanuras inmediatas, cruzan noche y día, á paso lento, patrullas de caballería, jinetes cosacos envueltos en sus forradas hopalandas. De cuando en cuando, el



LOS RUSOS EN LA MANCHURIA. LA HORA DE LA MERIENDA.—VISTA TOMADA EN SHA-HO

raro visitante ó paseante que se atreve á aventurarse por aquellas soledades, vislumbra las siluetas de dos ó tres mujicks que fingen pasearse, y que en realidad no hacen más que vigilar; son agentes de la policía secreta, disfrazados de campesinos y cumpliendo con la severa consigna que han recibido.

A las puertas de Tsarskoie-Selo, puertas constantemente cerradas y que sólo se abren después de un minucioso examen de quienes entran ó salen; á lo largo de los muros que cercan el extenso parque, docenas y docenas de soldados de la guardia imperial, colocados de trecho en trecho, permanecen inmóviles ó se pasean con lento andar, fusil al hombro y bayoneta calada. A cada momento, un

oficial aparece para ejecutar su ronda de inspección y convencerse de que no se ha omitido ninguna precaución, de que la vigilancia no afloja.

Para evitar la evasión de un prisionero considerado en extremo peligroso, no se tomaría la mitad de las medidas que se adoptan para impedir que nadie pueda acercarse al Czar. Si exteriormente se ejerce una vigilancia recelosa, que no descansa, ni por un solo instante, de día ni de noche, no es menor el cuidado que se despliega en el interior. Guardias en los patios, guardias en los corredores, guardias junto á las puertas de las salas y salones, guardias en los jardines. Ocultos entre los bosquecillos, disimulando su presencia tras los corpulentos troncos de las alamedas, los sabuesos de la policía velan constantemente, no quitando el ojo de encima del Emperador cuando á éste se le ocurre dar una vuelta por el parque. Hace algunos días un hombre saltó súbitamente de entre unos árboles, en el momento que Nicolás II daba su cotidiano paseo;

crata. Se pasa horas enteras leyendo los trabajos de toda clase, administrativos, políticos, militares, sometidos á su aprobación y echando firmas, siempre firmas... Horas enteras también enterándose de las noticias llegadas del teatro de la guerra, noticias vagas, indecisas .. ó terriblemente desconsoladoras: Nicolás II ha debido ya renunciar á los brillantes optimismos que le hacían concebir los generales-cortesianos, los grandes duques, los organizadores de la constante y espantosa derrota sufrida por mar y por tierra; optimismos ya desvanecidos, disipados por la mano de una realidad implacable.

Además de los contados personajes que hallan inmediata acogida en Tsarskoie-Selo, preséntase á veces algún visitante solicitando audiencia del Emperador. Trátase generalmente de algún oficial superior recién llegado de la Manchuria; de algún testigo presencial de las trágicas escenas ocurridas en aquellas lejanas llanuras, empapadas de sangre moscovita.



ASPECTO DEL FUERTE DE ERLUM-CHAN DESPUÉS DE SU OCUPACIÓN POR LOS JAPONESES

no era ningún revolucionario, ningún nihilista; era un simple jardinero al servicio de palacio, un pobre diablo que deseaba pedir una gracia á Su Majestad y que cayó de rodillas, cruzando los brazos sobre el pecho. Pero antes que tuviera tiempo de formular su súplica, se vió cogido, levantado al aire, maniatado por seis ú ocho robustos brazos y arrancado de aquel sitio. Ni el mismo Czar, sorprendido, tuvo tiempo de preguntar qué significaba aquella escena.

Vigilado estrechamente como pudiera serlo un prisionero de Estado, Nicolás II soporta todas las penas y amarguras de su alto destino, sin saborear ninguna de las satisfacciones que proporciona una terrestre casi-omnipotencia. Encerrado la mayor parte del día en su gabinete, cuyos altos ventanales sólo ofrecen á sus miradas la vista de una campiña desolada, cubierta aun de nieve, y de un cielo uniformemente gris, se esfuerza por matar el tedio de su alma y las constantes preocupaciones de su espíritu, entregándose á un trabajo aplastante de buró-

¶ Dícese también que las únicas horas en que se ve al autócrata recobrar aquella expresión tranquila, placentera, que antaño animaba siempre su rostro, son aquellas que pasa en el gran comedor de palacio, cuando se reúne con la Emperatriz y con sus hijas. Entonces parece olvidarlo todo...; las tremendas preocupaciones del poder se alejan momentáneamente del imperial cerebro para volver luego y poner el rostro del autócrata más sombrío y hosco.

¿Y cómo no ha de vivir profundamente triste el hombre dueño de cien millones de hombres, que en el espacio de un año ha visto aniquiladas sus flotas, destrozados, destruidos sus ejércitos, y que apartado hoy de su capital, encerrado más como un cautivo que como un soberano en su palacio fortaleza de Tsarskoie-Selo, percibe el sordo rugido de la revolución naciente y el eco de tantas maldiciones exhaladas por millones de pechos contra las instituciones seculares del Imperio, contra la misma sacratísima persona del Czar?

Un úkase del Emperador chino

El *Daily Telegraph* publica una comunicación de un misionero holandés, según el cual el Emperador chino ha hecho circular últimamente el siguiente bando:

«Dos grandes naciones, Rusia y el Japón, están en guerra. Ambas son igualmente poderosas, de manera que sólo el destino podrá decidir á cuál de ellas debe inclinarse la victoria que traerá grandes ventajas á la parte triunfante. No es, por consiguiente, necesario que el Hijo del Cielo intervenga con su poderoso é invencible (?) ejército. El inmenso Imperio chino guardará, en consecuencia, una estricta neutralidad.

Se prohíbe escribir sobre esta guerra sea en periódicos, pasquines, carteles, libros y folletos, sea en cartas privadas.

Se prohíbe asimismo hacer comentarios sobre la guerra, alabar ó criticar á uno de los ejércitos beligerantes, sea en reuniones particulares, en los templos, en las casas de té ó en las tiendas.

Se prohíbe también pronunciar las palabras Rusia ó Japón en los círculos sociales, ni en el seno de la familia, ni en los casamientos ó funerales. Agentes especiales de la policía serán encargados de vigilar el estricto cumplimiento de esta orden, tanto en las casas de té como en las de opio.

El Soberano Celeste desea sinceramente que ninguno de sus súbditos se alegre de la victoria de una de las partes beligerantes; aun en el caso de que el Japón venciera á la Rusia debe ocutarse el júbilo. Tanto la Rusia como el Japón son nuestros vecinos pacíficos. Cada cual de mis súbditos no debe preocuparse sino de sus propios asuntos: que el agricultor atienda á sus siembras; el comerciante, á su tienda, y el artesano, á su oficio.

El que osare á desobedecer este bando, sea con hechos, palabras ó pensamientos será castigado como revolucionario.»

El ministro de la anarquia

Entre las novelas de Dostoievski hay una titulada «El Diablo» de la cual es protagonista el gobernador de una de las provincias más remotas de la Rusia meridional. Esta ilustre persona, que se llama Verkovenski y que como todos los generales del Czar es un tirano condecorado, consigue desorganizar del todo la administración de la provincia y prepara para sus estafas el mismo terreno que utilizarán las revoluciones sembrando proclamas anarquistas.—«Trabaja para nosotros—dicen éstos:—su muerte sería funesta para la causa que defendemos con nuestras vidas»

Sergio Suvievitche Witte, presidente del consejo de ministros, es el Verkovenski más perfecto que ha nacido en San Petersburgo.

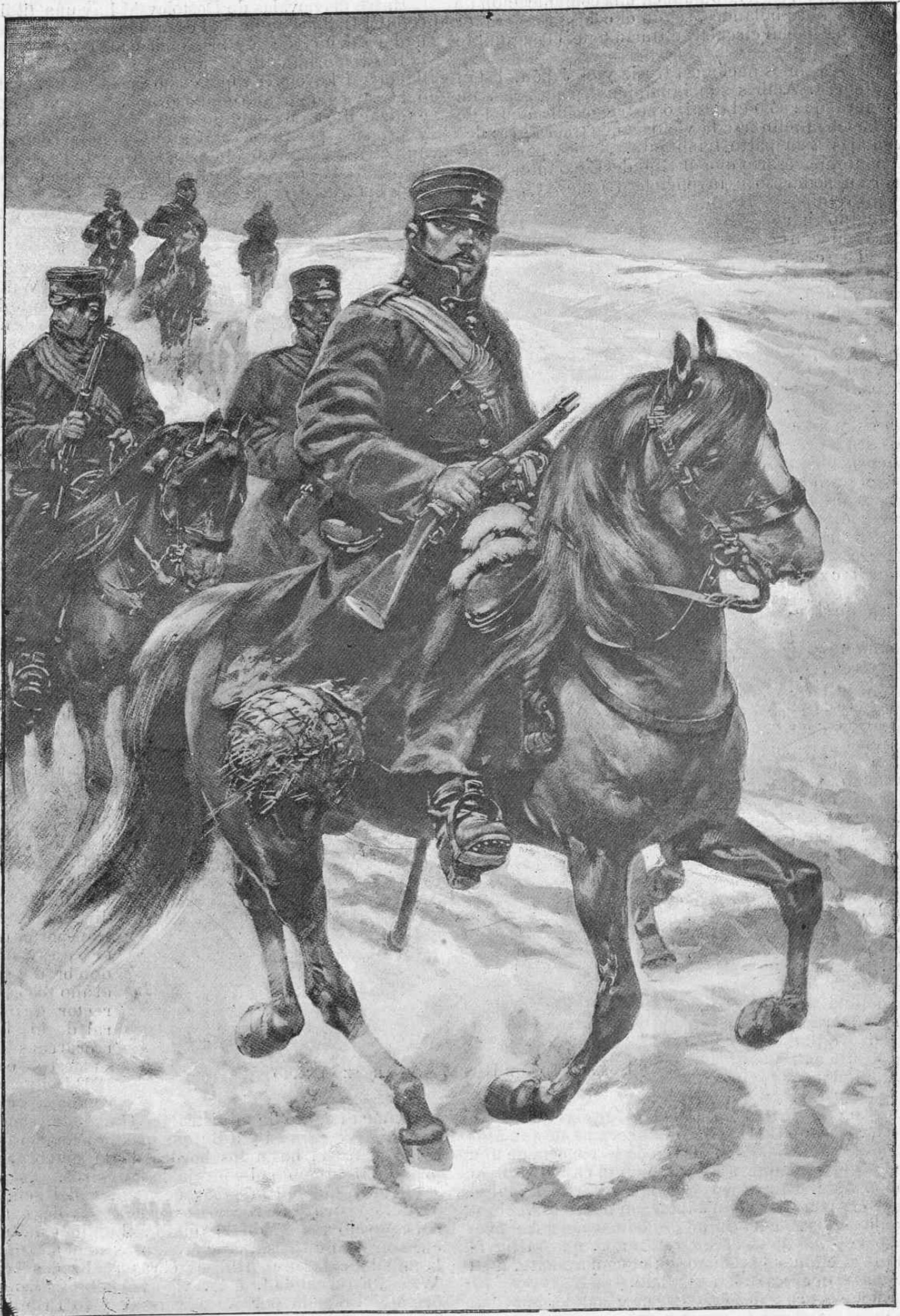
El señor de Witte hizo rápidamente su carrera y conviene añadir que si su inteligencia hubiese sido secundada por un carácter más firme, nadie mejor que él habría merecido regir la suerte del derrotado Imperio. Empezó su carrera como modesto empleado en el ferrocarril de Odessa, se distinguió durante la guerra ruso-turca dirigiendo los transportes de tropas, fué nombrado en el año 1886 director general de los ferrocarriles del sudoeste, en 1893 lo llamaron para des-

empeñar el cargo de ministro de Hacienda, sucediendo á Visegradski y á Bunge que habían arrasado á Rusia hasta los bordes de la quiebra, y presidió finalmente el consejo de ministros.

Es muy notable la labor económica del señor Witte: construyó ferrocarriles, creó casas de banca, contrajo una deuda de veinte mil millones. Muchos otros ministros financieros rusos no han hecho la mitad de las importantes obras realizadas por Witte. En realidad, éste, vigorizó el fiscalismo oriental iniciado por Visegradeski y lo tiranizó hasta el mayor límite posible. Quiso fingir su sistema adoptando el socialismo de Estado y acabó de



LOS SUCESOS DE RUSIA. —A SABLAZO LIMPIO



DESTACAMENTO DE CABALLERIA JAPONESA PRACTICANDO UN RECONOCIMIENTO

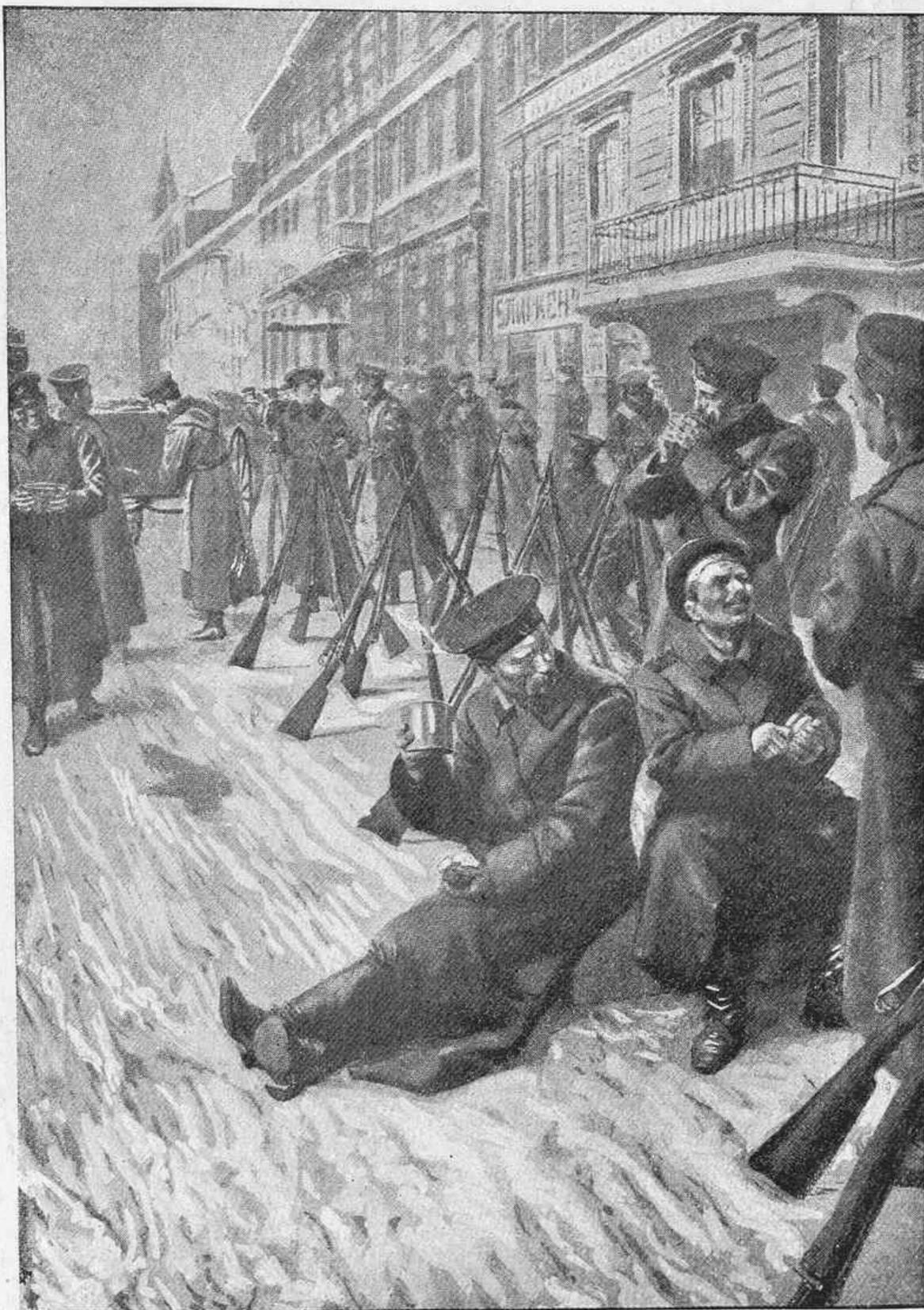
este modo con las pequeñas industrias favoreciendo por consiguiente á los grandes capitalistas, desarrolló los monopolios y expropió con este fin multitud de fábricas y talleres sin excesivas ceremonias, debilitó el comercio exprimiéndole cantidades enormes para el Tesoro, constituyó los monopolios del azúcar y del vino, oprimió á los agricultores con impuestos exorbitantes, preparó con violencias y expropiaciones arbitrarias la revuelta de los campesinos, arrastró á los obreros mediante sus graves medidas coercitivas á la rebelión, y sus dos mayores obras—el transiberiano y la reforma monetaria—fueron causa, la primera, de la guerra actual y la segunda de una quiebra disimulada que disminuyó de mil cuatrocientos millones de rublos las reservas del Estado y de muchos millones el valor de las propiedades del pueblo ruso. Cedió á compañías extranjeras de no muy buena fama la explotación de las riquezas mineras del Imperio, siendo así que algunas de éstas quebraron en poco tiempo y entonces fundó el Banco ruso-chino, en torno al cual, se agruparon todos los amigos y satélites del ministro.

Su obra política encaminóse á hacer inevitable la guerra con el Japón. Las hostilidades entre los dos Imperios se iniciaron virtualmente como es sabido, después del tratado de Simonoseki, y los turbulentos chinos no fueron instigados por los agentes rusos sino para obligar á Europa á que consintiera la ocupación de la Manchuria por los moscovitas. Alemania favorecía abiertamente la nueva mira política del Imperio ruso que transportaba el centro de gravedad de la influencia eslava á Siberia, debilitando la *duplice*, amenazando á Inglaterra, y concediendo, en fin, á Guillermo II mayor libertad de acción en los negocios balcánicos y en el Asia Menor. Son ya sabidos los viajes de Witte á Berlín, las seguridades de ayuda, morales y materiales, que llevó á San Petersburgo, y la campaña de la prensa alemana á favor del programa del ministro ruso. Grarenhof, corresponsal en San Petersburgo del *Berliner Tageblatt*, era el jefe de los periodistas extranjeros á las órdenes de Witte; sus artículos se escribían en el gabinete del ministro, y durante varios años recibió del gobierno ruso 50.000 francos de sueldo. Además el príncipe Merscherki, director del *San Petersburskja Vjedomosti*, y el príncipe Uktomski, del *Grasdanin* metían gran ruido proclamando á Rusia poseedora del hombre más apto para continuar los grandes designios de Pedro I. Uktomski obtuvo en compensación el nombramiento de presidente del Banco ruso-chino y Merscherki recibió cuatro millones de rublos.

Alemania aplaudía y el *Frankfurter Zeitung* de-

cia en sus columnas: «Rusia conquistando la supremacía en Asia estrechará más fuertemente los lazos de amistad con Alemania, pues cesarán de este modo los antagonismos y el peligro de conflictos en Europa.»

En otoño de 1902 Plehve presentó al Czar un memorial en el que acusaba á Witte de ser el autor principal de la agitación revolucionaria que estallaba en el Imperio, declarando también que éste había aportado á las cajas de los nihilistas dinero del gobierno. Todo esto impresionó profundamente al Czar, que decidió licenciar á Witte. Pero el conde



UN VIVAC EN PLENA CALLE DE SAN PETERSBURGO

Solski, en un coloquio secreto, aconsejó al Emperador que no hiciera dimitir á Witte, pues su retiro del ministerio podría suscitar una gravísima baja en los valores rusos.

Cuando Witte supo que su dimisión era una cosa inevitable, despachó á Kovalovski, su principal colaborador, que tenía fama de revolucionario, é hizo amistad con Plehve empezando con este convenio aquel reinado del terror que ha servido para despertar al pueblo ruso de su letargo secular. Witte y Plehve hubieran llegado á entenderse á no haberlos separado completamente sus ambiciones. Por otra parte, Katkoff, que hacía recaer sobre Plehve



EL GENERAL NODZU RODEADO DE SU FAMILIA, EN TOKÍO

todo su odio de moscovita contra los polacos, había escrito ya en 1887: «Plehve es un hombre de talento, tal vez el solo empleado de talento de San Petersburgo. Pero es polaco hasta la médula y odia á Rusia y á los rusos. Guardáos de él, pues hará mucho mal á nuestra patria.»

Witte está en íntimas relaciones con los revolucionarios rusos en el extranjero, y es hecho probado y conocido de todos, que es el principal sostenedor del periódico *Osvodozdenie* que publica Struve en Stutgard y en el cual el ministro ha escrito varios artículos. Sergio Sulievic tuvo siempre la engañosa maña de arrojar sobre los demás la responsabilidad de sus acciones. Se cita, por ejemplo, el artículo «La política de un joven» en el que toda la culpa de la guerra recae en el Emperador y se afirma que fué escrito por el mismo Witte. La culpa es por el contrario de Witte y de sus amigos, de aquellos que se enriquecieron desmesuradamente en la construcción del ferrocarril transiberiano, que esperaron aumentar aun más sus capitales en Manchuria, que aconsejaron al Czar que no aceptara la proposición hecha por el Japón en enero del pasado año y de que no convocara el Tribunal de La Haya cuando el conflicto fué ya tan agudo que hacía prever la guerra. Nadie ignora que Witte intervino en el último empréstito de China y que recibió una comisión de diez millones.

La carrera del señor Witte toca á su fin. Al irse, dejará á su país presa de la represión y del terror, sin dinero y sin crédito, vencido en el Extremo



LINIEVITCH CONSULTANDO SUS PLANOS CON EL GENERAL KAULBARS

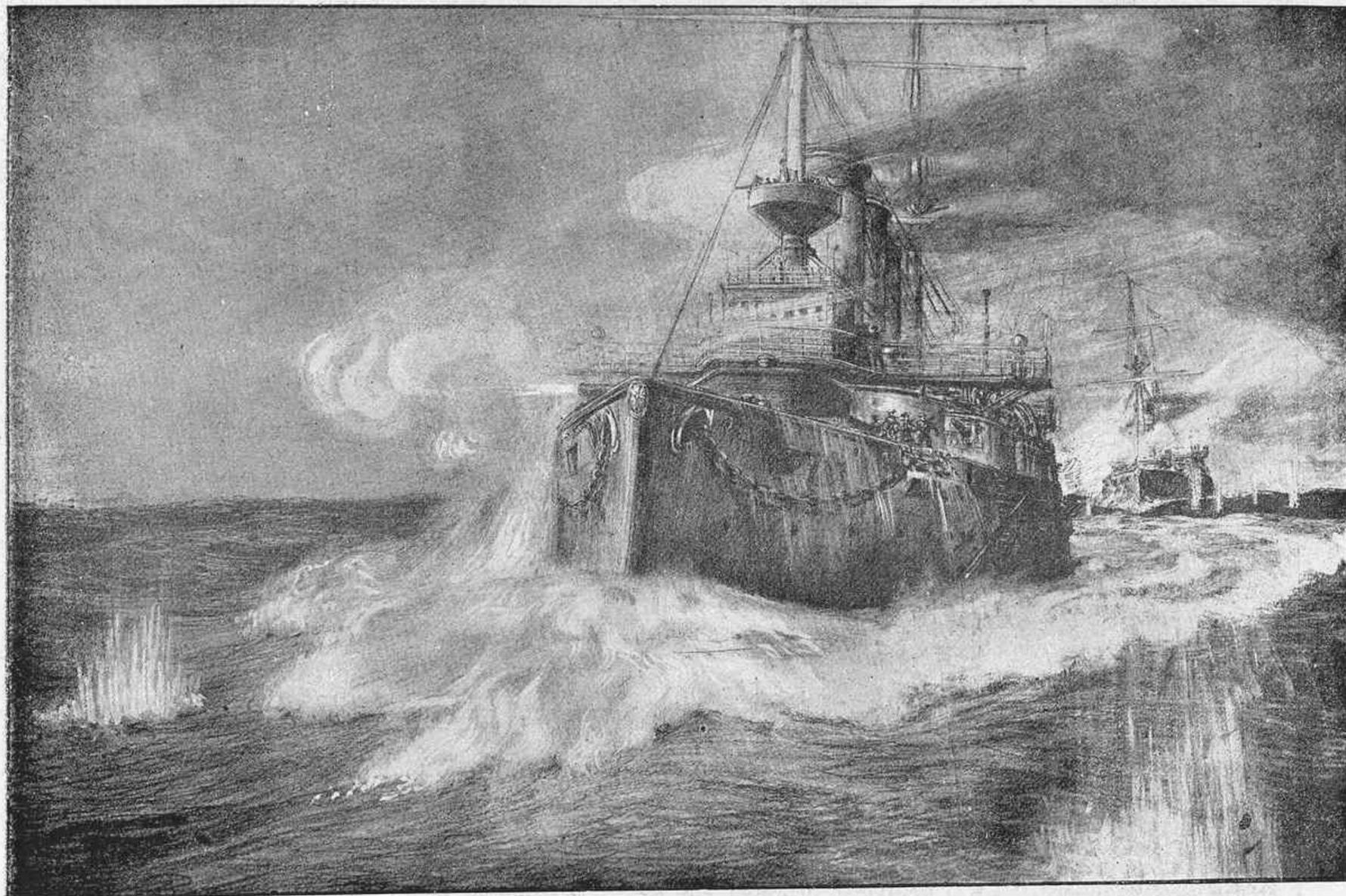
Oriente, derrotado en los mercados europeos, próximo á la quiebra y quizá en visperas de horribles catástrofes. Todo esto es la obra de un solo hombre, á quien ninguno podrá pedir cuentas, pues en los im-

perios autocráticos, el soberano es la víctima, el instrumento de sus ministros y el único responsable de sus errores y de sus delitos.

El por qué de las derrotas

Resultan incorregibles los rusos. La misma vacilación de que han dado tantas y tan lastimosas pruebas desde que principió la guerra, continúa siendo norma de conducta de sus generales y de sus almirantes. Por no haber defendido palmo á palmo el Kuan-Tung pudieron los japoneses poner sitio á Port-Arthur con tropas frescas. Por no librar una batalla naval en alta mar cuando era tiempo todavía, pereció miserablemente la flota del Pacífico. Por no emprender una iniciativa vigorosa á fines de octubre, después de unos días de descanso para reha-

rición ante Singapoor produjo general asombro. Por primera vez desde mucho tiempo los rusos respiraron á sus anchas. Aquella marcha atrevida y el modo osado de salvar los pasos peligrosos que desde el Océano Indico dan acceso al mar de China, parecían presagiar una decisión viril, uno de esos arranques poderosos que tantas veces dan la victoria y que siempre hacen pagar muy caro el triunfo del enemigo. El almirante que con tanta osadía avanzaba resuelto hacia la flota de sus adversarios, debía de ser un rival temible para Togo. Nelson en Trafalgar, Teguethoff en Lissa vencieron sin tener la superioridad numérica. ¿Por qué no había de ser Rodjestvenski de igual temple que el inglés y el austriaco? Un crítico italiano decía ya, entusiasmado, que en los ojos del almirante ruso brillaba la misma llama que fulguró en los de Teguethoff y Ferragut. ¿Por



EL «MIKASA» HACIENDO FUEGO Á LAS ÓRDENES DEL ALMIRANTE TOGO

cerse de las fatigas de la tremenda batalla del Shaho, padecieron la derrota de Mukden, que ha dado á los japoneses una fuerza moral irresistible en China. Por no atreverse á conceder algunas reformas en ocasión propicia, han padecido las ciudades de Rusia las angustias de motines formidables y de represiones sangrientas.

La indecisión es general. Ministros, militares, marinos, parecen contagiados por la debilidad mental que padece el Emperador; en todos ellos se advierte una abulia invencible que hace que se malogre las mejores ocasiones, que se desaproveche las coyunturas más favorables para vencer en el exterior, para triunfar en el interior. Esta vacilación perpetua es la que no permite que las armas rusas triunfen una sola vez.

¿Se quiere un ejemplo reciente? Ahí está la escuadra de Rodjestvenski para atestiguar que no ha cambiado la línea de conducta de los jefes rusos.

Llegó al mar de la China de improviso y su apa-

qué no esperar días gloriosos después de tan nefastas jornadas?

Esperaba todo el mundo una gran batalla, uno de esos combates decisivos que sin apelación terminan una campaña. La escuadra rusa, vencedora, permitía imponer una paz honrosa al Japón; vencida, quitaba á los rusos hasta la esperanza de un próximo desquite. La guerra, que empezó por mar, podría terminar gracias á un combate naval. Y todo indicaba que así podría suceder.

Rodjestvenski avanzaba hacia el Norte, hacia donde estaba la escuadra japonesa. Unos días más de navegación y se trababa el combate.

¿Por qué, de repente, se detuvo la escuadra rusa, como acometida de súbita ataxia locomotriz? ¿Por qué no continuaba su gallardo avance, decidida á desafiar el fallo de la suerte? ¿Se le habían acabado los arrestos al marino ruso? ¿Temía, como temieron los navarcas de Port-Arthur, el choque de la flota enemiga?

La causa era otra. El espíritu de duda, la eterna vacilación que caracterizan la conducta del Czar, habían prevalecido otra vez. Así como al saberse la derrota lamentable del ejército de Kuropatkin, el Emperador había dado orden á Rodjestvenski de avanzar á toda costa, y probablemente de librar un combate desesperado, sin aguardar la llegada de los tres guardacostas y el acorazado de Nebogatoff, como si Rusia se hubiese decidido á jugar el todo por el todo, así, después de pasados unos días, cambió de parecer el Autócrata y ordenó á su almirante que esperase. De tal manera, daba tiempo á los japo-

á razón de ocho millas por hora van hacia ella y no es posible dejar de obedecerle. Lo más triste del caso es que la escuadra que manda Nebogatoff puede servir antes de estorbo que de refuerzo. ¿Qué papel van á representar los viejísimos monitores norteamericanos al lado y enfrente de los modernos acorazados? ¿Cómo librarse de caer en poder del enemigo en caso de derrota? Por de pronto, en cuanto se hayan juntado los buques de Nebogatoff á los de Rodjestvenski, la escuadra entera rusa habrá perdido seis millas por hora de velocidad; de modo que el refuerzo se convierte en impedimenta y en estorbo. La vacilación se ha impuesto de nuevo; el gallardo empuje queda detenido. No vacilan de este modo los japoneses cuando atacan. Y porque no vacilan, vencen.

La fuga de Sassonoff

El matador del ministro ruso Plehve, Sassonoff, á quien todo el mundo creía en Siberia, en una de aquellas *Casas de los Muertos* tan magistralmente descritas por Dostoievski, se halla en Suiza, en completa seguridad.

¿Cómo explicar tan raro fenómeno?

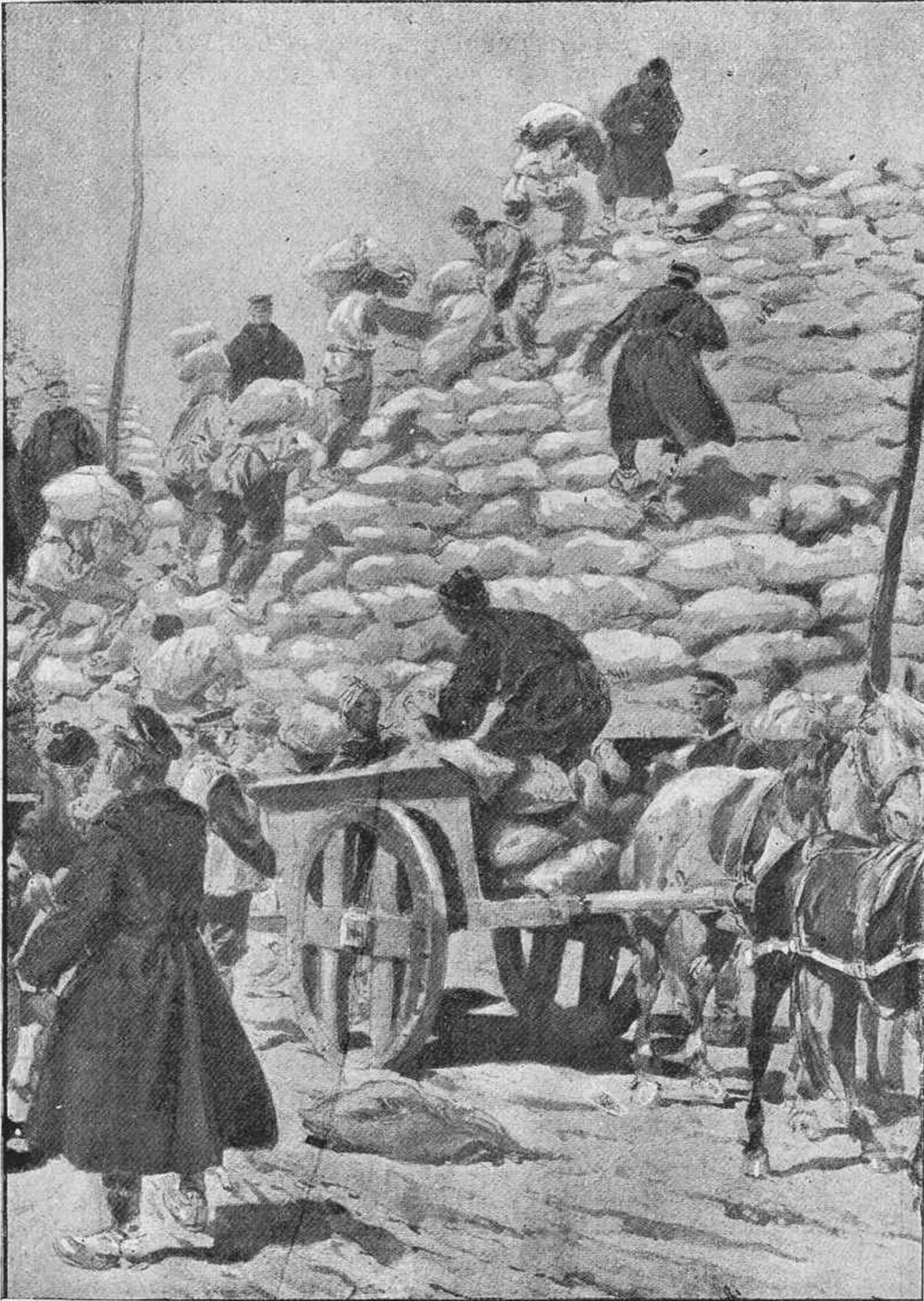
La *Rossia Revolutionaia* da la clave del enigma en una larga carta escrita por el propio famoso revolucionario. Traducimos los siguientes párrafos:

«Salimos de Novo para Alexandrovsk el 27 (de marzo). La falta de abrigo y de alimentación nutritiva hacía que sintiéramos doblemente el frío. Era preciso hacer una jornada de treinta y siete verstas. Y la conducción, á causa de los enfermos y de los despeados, avanzaba á paso de tortuga. Una vez probé á andar más aprisa, adelantándome al resto de mis compañeros. Uno de los cosacos de la escolta aguijó el caballo y me hizo volver brutalmente á las filas.

»A las dos de la tarde se nos dió una hora de descanso. Algunos penados de derecho común fueron al bosque, escoltados por los cosacos, recogieron leña y

encendieron grandes fogatas. Ni á mi compañero Stepnak ni á mí no nos permitieron acercarnos al fuego, bien porque así nos hacían padecer más, bien por temor de que nos arrojáramos á las llamas para acabar con nuestra miserable existencia. Uno de los penados, compadecido de nosotros, quiso darnos unos mendrugos y un poco de *savalaika* —embutido;—pero el jefe de la escolta, autócrata de ocasión, se opuso á ello. Como me le quejara, gruñó entre dientes:

«—Tengo mis órdenes. ¡A callar, ó silbarán las *nagaikas!*—Callé.



DEPÓSITO DE PROVISIONES DEL EJÉRCITO JAPONÉS

neses para prepararse, detenía el impulso de su propia escuadra y hacía que las tripulaciones que quince días antes hubiesen marchado quizá confiadas al combate, se desmoralizaran al advertir que no eran bastante fuertes para medirse con el enemigo. El soldado que entra en batalla sabiendo que sus adversarios disponen de mayores fuerzas, combate ya medio vencido; lucha porque así lo exigen el pundonor y la disciplina de consuno; pero pelea sin esperanza de obtener la victoria.

Mas al emperador se le ha antojado que la escuadra del Báltico tiene que esperar los refuerzos que

»Stepnak, más débil que yo, me decía poco antes de llegar á Alexandrovsk:—Faltan cuarenta y cinco días para llegar al presidio de Simbuk; si no nos dejan descansar, no llegaré vivo.

»A las seis y media entramos en la cárcel de etapa. Era una casucha cuadrada, de un piso y planta baja. Estaba á menos de diez minutos de un bosque muy extenso que se perdía de vista hacia Oriente. Me fijé perfectamente en la situación de aquella casa y pensé que si un penado conseguía ganar el bosque, era casi imposible que le alcanzasen los cosacos.

»Pasó largo rato antes que se nos sirviera el rancho. Al acabarlo eran las ocho menos cuarto. Había obscurecido por completo.

»Estábamos los hombres en una sala baja de techo, mal oliente, con las paredes y el techo ahumados y el piso asqueroso y rezumando humedad é inmundicia. La puerta daba á un corredor en

»Salté, me agazapé, sorteé todos los obstáculos y quince minutos más tarde corría por el bosque hasta perder aliento. De fijo que ya me buscaban, pues era la hora de la lista y se notaría mi ausencia.

»En Irkutsk me recibieron dos amigos seguros. Pasé ocho días escondido en la casa de uno de ellos, que no inspira ninguna sospecha á la policía. Obtuve vestidos y dinero; me disfracé lo mejor que pude; me procuré documentos falsos y tomé el tren que debía llevarme á Rusia.

»Tomé primera clase. Uno de mis compañeros era el general Skraktin, herido en la batalla de Sandepú combatiendo á las órdenes de Grippenbergh. A las pocas horas hablábamos el general y yo como antiguos amigos. Me explicaba con gran calor las peripecias de la campaña y aseguraba que si desde el principio de ella hubiese mandado el ejército ruso un hombre enérgico y decidido, los japoneses



EL GENERAL LINIEVICH DANDO ÓRDENES Á LOS JEFES DE UN REGIMIENTO SIBERIANO

cuyo extremo había la sala de mujeres. Me aproximé á una de las ventanas. Estaba protegida por una reja muy gruesa y no era, además, posible abrir las maderas. En el corredor había una puertecita. Paseando por la cuadra, noté que aquella puertecita estaba simplemente entornada. Debía llevar al desván. De poder alcanzar el techo de la casa era fácil la escapatoria; pero ¿cómo llegar hasta la puerta que daba paso al tejado?

»A las ocho y media cerrarían la cuadra. Era preciso apresurarse si algo se quería intentar. El soldado que estaba de plantón hasta nuestra puerta se había quedado tan inmóvil hacía un rato, que sospeché que dormía. Avancé hacia él como para pedirle permiso para algo. Dormía. Salí al corredor, llegué á la puertecita. No me había equivocado. Dos minutos más tarde estaba en el tejado.

»La noche era muy oscura. Si no producía ruido al caer, quizá los centinelas del exterior no advirtieran mi presencia. El tejado estaba á unos siete metros del suelo.

hubieran sido derrotados en muchas ocasiones á pesar de su pretendida superioridad.

»Confirmó punto por punto cuanto han dicho los diarios extranjeros acerca de la inmoralidad de la administración militar, añadiendo que era mucho más grande de lo que se decía. Parece que los soldados se baten de mala gana; porque están convencidos de que sus jefes les llevan al degolladero. La superioridad de la artillería japonesa es evidente y su acción desmoraliza á las tropas que ven que reciben la muerte sin poder devolverla.

»Aprobaba yo cuanto decía el buen general, que es un desdichado sin sentido común. Cuando llegamos á la estación de Verkh-holensk, almorzamos juntos en el restaurant y los *vonekitch*—cernicalos—de los gendarmes me saludaron militarmente, bien ajenos de pensar con quien se las habían.

»En Vaikondka se me acercó un oficial y me pidió el pasaporte. Me miraba de una manera tan rara y con tanta tenacidad que temí ser detenido de nuevo. Por fortuna había tenido la precaución



REGIMIENTO RUSO DE TIRADORES DE RIFLE HACIENDO PRUEBAS

de envolver el pasaporte en un periódico reaccionario, *Grasdanin*, y esto me salvó. El oficial me devolvió el pasaporte excusándose de haber concebido una sospecha—no me dijo cuál.

»Continuamos el viaje y al entrar en Austria me consideré salvado. Ya no tenía que temer de la policía. Al otro día estaba en Suiza. Y esta es la historia.»

El botin de Port-Arthur.

En un telegrama de Berlín se admitía la posibilidad de que sea condenado á muerte el general Stoessel, por rendición prematura de Port-Arthur.

Una de las pruebas que ha de estimar el consejo de guerra, es la relación del botin apresado en la plaza, que según el estado oficial dado por los japoneses comprende:

2.000 caballos; 528, cañones, con 206.743 granadas; 36.589 fusiles, con 5.436.240 cartuchos; 1.475.000 libras de carne; 123.000 libras de trigo; 23.333 libras de maíz; 1.000.000 de libras de galleta; 58 000 libras de conserva; 590.000 libras de sal, y 33.000 libras de azúcar.

De la guarnición había 15.307 enfermos ó heridos, ascendiendo los prisioneros á 41.645

A. RIERA.



Adiciones á la historia del ingenioso hidalgo

DON QUIJOTE DE LA MANCHA

*

Es un curioso é interesantísimo libro que acaba de poner á la venta la Casa Editorial Maucci. Publicadas estas *Adiciones* allá por los años 1775 al 80 quedaban de ellas contadísimos ejemplares.

El interés que despierta todo lo que se refiere á la portentosa obra de Cervantes y el mérito indiscutible de este libro, hacen de él una verdadera joya literaria.

Para dar ligerísima idea de tan curiosa é interesantísima obra nos bastará publicar la portada. Dice así:

Adiciones á la Historia del Ingenioso Hidalgo Don Quijote de la Mancha, en que se prosiguen los sucesos ocurridos á su escudero el famoso Sancho Panza, escritas en arábigo por Cide-Hamete Benengeli, y traducidas al castellano con las memorias de la vida de éste por don Jacinto Maria Delgado. Con licencia: en Madrid: En la Imprenta de Blas Román.

Y con esto y con la noticia de que este conjunto de bellezas literarias sólo cuesta UNA PESETA estamos seguros de que los que al estudio de las buenas letras se dedican se han de apresurar á adquirir tan precioso libro.

PRÓXIMA Á PUBLICARSE

LA GUERRA RUSO-JAPONESA PORT-ARTHUR

POR

MEJIBO TIKOVARA

COMANDANTE DEL TORPEDERO "OSIYA,"

Este tomo es una relación completa de las operaciones que, desde el principio de la guerra hasta la toma de Port-Arthur, realizó la flota japonesa mandada por el almirante Togo. Aparecen todos los episodios más salientes de la famosa campaña: La sorpresa del 9 de febrero, la muerte del almirante Makharoff, la tremenda derrota del 10 de agosto, la destrucción de la escuadra de Port-Arthur, el combate de los cruceros japoneses con los de Vladivostok, el último combate del *Novik*, etc.

Es una obra que despierta el interés del lector como pudiera hacerlo la mejor novela y es, además, obra histórica, pues no faltan en ella ningún dato, ninguna fecha, ningún detalle de los que tienen interés para la historia.

Precio: 8 reales.

EN PREPARACION

DEL YALÚ A MUKDEN

POR

AUGUSTO RIERA



ZÔMOTERAPIA

EL ZÔMOL PLASMA MUSCULAR (Jugo de carne desecado)

PREPARADO EN FRIO, encierra los preciosos elementos reconstituyentes de la carne cruda. Prescrito en la

TUBERCULOSIS, la **NEURASTENIA**,
la **GLOROSIS**, la **ANEMIA**,
la **CONVALESCENCIA**, etc.

Tres cucharaditas de café de Zômol representan **EL JUGO DE 200 GRAMOS DE CARNE CRUDA.**

PARIS, 8, rue Vivienne y en todas las Farmacias.

CRÈME SIMON
POUDRE SAVON
MARAVILLOSOS PARA LA
Toilette diaria
Preservan el rostro de las influencias del Frio, del Sol, o del aire del Mar
Blanquean y suavizan divinamente el Cutis.
J. SIMON, 59, faub. St-Martin, PARIS
Evitar falsificaciones

Compreñ ustedes las obras

DE

GUY DE MAUPASSANT

Tendrá la **BOCA** sana, la dentadura blanca y fuerte y no padecerá dolores de muelas el que use el elixir y los polvos de

Mentholina
que prepara el Dr. Andreu.
Su uso embianquece los dientes, aromatiza el aliento, calma el dolor de muelas y fortifica las encías, evitando la caries y la oscilación de la dentadura. La **MENTHOLINA** en polvo usada con el elixir aumenta el brillo y la blancura de los dientes.

NUEVAS COSAS BATORRAS

POR JULIO VICTOR TOMEY

Hermosa obra de costumbres aragonesas en la cual su autor hace un derroche de ingenio.

Una peseta.

Reconstituyente de primer orden.

Somatose
Privilegiada
RECONSTITUYENTE
sin olor y sin sabor
en forma de polvo
extraído de la carne.
Guárdese de la humedad.

La **SOMATOSE** es una preparación albuminosa y contiene exclusivamente las sustancias nutritivas de la carne (albumosas y sales nutritivas).
Estimula en alto grado el apetito
De venta en las farmacias y droguerías
Exigir el empaque original.

¡OJO! ¡OJO! ¡OJO!
PRÓXIMAMENTE SE PONDRÁN Á LA VENTA
NUEVAS OBRAS DE CAROLINA INVERNIZIO EMPEZANDO POR

LA REINA DEL MERCADO, 2 tomos
AMOR TRIUNFANTE (2.ª parte), 1 tomo